

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 205. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

**HIPOFOSFITOS:
= SALUD**

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS "SALUD"; EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

Tos Ferina
v Loda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente puro
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores

autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados

_____ dos dibujantes _____

Número suelto

10 céntimos

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA.....Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. » 6 »

AÑO V

DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1918

NÚM. 205

EL ANILLO MAGICO

y las maravillosas aventuras del que lo encontró.



—¡Ah!—dijo Murad el Jorobado a quien habían instado a contar las causas de su ingreso en el hospital de Alejandría.—No os figuréis que la fortuna me ha tratado siempre tan cruelmente. En otros tiempos he sido rey y tenido grandes, grandísimas riquezas. Todas las desgracias que he sufrido me han sobrevenido por haber visto complacido hasta el más pequeño de mis deseos. Escuchad mis maravillosas aventuras y sabed cómo me

quedé sordo, jorobado, corto de aliento, tartamudo y desfigurado por una espantosa cicatriz.

Mi abuelo y mi padre se dedicaban a buscar tesoros y yo antes de hallarme en edad de tomar parte en los trabajos de mi padre, pasaba el tiempo jugando con los chicos de mi pueblo.

En las inmediaciones de Mitoreino hay un lago completamente rodeado por una cadena de montañas bajas que se suponen formadas por el amontonamiento de la arena sobre las ruinas de una antigua ciudad. En los montes que rodean el lago hay un bosque de palmeras.

Dicho bosque era el lugar predilecto para nuestros juegos, sobre todo porque nos podíamos dar el gusto de bañarnos en el lago. Un día, al bucear en el cieno del fondo, lo cogí y me salí en seguida a la orilla. Una vez lavado y quitada la gruesa capa de barro que cubría aquel objeto me encontré con un anillo de hierro con una piedra negruzca en cuya superficie aparecían unas letras grabadas.

El hallazgo me satisfizo grandemente, aunque desconocía por completo su valor y sin ocuparme más del anillo, me lo puse y seguí con mis juegos.

Algún tiempo después llegó el momento de comenzar a acompañar a mi padre en busca de tesoros, pero antes de emprender los trabajos me llevó al Cairo para que me conociese un tío que tenía

allí y que no me había visto nunca, y le fuí tan simpático que quiso que me quedase con él una temporada, por lo cual mi padre tuvo que marcharse sin mí.

Un día que se celebraba una gran fiesta en el palacio de mi tío, me hallaba yo paseándome por uno de los patios dando vueltas al anillo, cuando se fijó en él casualmente uno de los secretarios de mi pariente y me rogó que se lo dejase examinar más detenidamente, en lo cual le complací tendiéndole la mano, porque en modo alguno quería desprenderme del anillo.

Cuando lo hubo examinado dijo:

—Estos caracteres no son árabes, persas, coptos, griegos, ni hebreos; pertenecen a la antigua escritura de nuestros antepasados y no hay en Egipto nadie que sepa leerlos, excepto un anciano residente en un monasterio del desierto de Bahar bela-ma, el río sin agua. Si me confías ese anillo, pasado mañana emprenderé el viaje que hago todos los años para cobrar las contribuciones para el bey mi amo, y como tengo que pasar precisamente por donde vive ese sabio, a mi regreso te devolveré el anillo con la explicación de lo que dice la inscripción.

Como yo no estaba dispuesto a desprenderme del anillo, me disculpé diciendo que no podía sacarlo porque se me había hinchado el dedo, pero me ofrecí a acompañarle en su viaje, si mi tío me lo permitía.

El permiso fué obtenido fácilmente, y emprendí alegremente la marcha con el secretario.

Después de dos días y dos noches de penoso viaje llegamos al monasterio, y a la mañana siguiente fuí presentado al sabio monje Makarius, que examinó detenidamente el anillo y mostró cierta sorpresa al leer la inscripción.

—Hijo mío—me dijo—los caracteres de esta inscripción son más antiguos que todas las obras humanas que han subsistido hasta nuestros días. Escucha lo que dice: “¿Qué desea Murad? Que lo diga o que lo piense. ¡Murad desea! Todo lo que Murad desee se realizará”.

—No sé—agregó el monje—si la persona a quien perteneció esta sortija poseía o no las facultades de ver realizados todos sus deseos, pero dudo que fuera realmente feliz. La moderación en los propios

deseos, el contentarse con lo que se posee, es lo que constituye la verdadera riqueza.

Yo interrumpí al anciano sacerdote diciendo:

—A tu edad, venerable maestro, está muy justificado ese modo de pensar; mas por lo que a mí toca, si este anillo tiene el don de conceder a su propietario la satisfacción de todos sus deseos, me encuentro tan cansado del viaje que acabo de hacer para llegar hasta aquí, que mi primer deseo sería regresar al palacio de mi tío en El Cairo.

Todavía estaba hablando cuando de repente me sentí transportado por el aire y en un momento me encontré en una de las habitaciones de la planta baja del palacio de donde había salido dos días antes. Como estaba cansado me acosté y me quedé dormido, pero en mis sueños vi todos los esplendores de la corte de los antiguos califas de Bagdad y aún los recordaba cuando me desperté.

—¡Cuánto me gustaría—exclamé—contemplar tan encantadora escena! ¡Cuánto deseo estar en estos momentos viviendo en plena ciudad de Bagdad!

Apenas había pronunciado estas palabras cuando me encontré en el centro de la ciudad y en el acto me puse a recorrerla. Los paseos despertaron mi apetito, pero me encontré que no tenía ni una moneda en el bolsillo para comprar comida, y al llegar la noche me hallé sin albergue y me senté tristemente bajo unos árboles que crecían en una colina, desde la cual se veía gran parte de la ciudad. Frente a mí se alzaba el palacio del Bajá, vasto edificio rodeado de jardines. En todas partes lucían profusión de luces y por los patios se veía ir y venir a los criados y a los esclavos ricamente vestidos. Aquel espectáculo hizo más dolorosa mi situación.

—¡Qué desgraciado soy!—exclamé.— ¡Cuánto me gustaría ser tan afortunado como el Bajá!

Antes de que hubiera acabado de hablar salió del palacio una larga comitiva de esclavos con bandejas y fuentes de oro llenas de manjares. Músicos y bailarines completaban la procesión que en un momento se situó a mi alrededor bajo los árboles del montecillo.

Pero apenas había comenzado a pro-



bar los primeros platos que se me habían presentado de tan maravillosa manera cuando fui interrumpido por un destacamento de soldados del Bajá que habían venido detrás de los criados, y a palos y latigazos los obligaron a volver a los puestos que por el misterioso poder del anillo habían abandonado. A mí me tocaron algunos golpes y como no podía hacer frente a tantos enemigos, deseé, naturalmente, hallarme en lugar seguro.

Inmediatamente de haber sufrido este deseo en mi corazón me encontré en un lugar que parecía cerrado por todos los lados y donde me creí en seguridad, porque todos mis enemigos habían desaparecido bruscamente. Pero no estaba solo allí y aunque por el pronto me impidió la oscuridad ver dónde me hallaba, al poco rato, por los lamentos y el ruido de

cadenas que escuché, me di cuenta de que estaba en una cárcel.

Los presos que me rodeaban me dijeron que aquel lugar era la mazmorra más profunda del castillo de Bagdad, y agregaron que la noche anterior habían sido apresados con las armas en la mano, declarados en rebelión, por lo cual estaban condenados a muerte.

Sus sollozos y su desesperación se redoblaron al oír en el patio de la cárcel los preparativos para la ejecución y el ruido de las armas anunció la llegada de los soldados que habían de conducirlos al suplicio.

Yo no tenía tiempo para hacer refle-



xiones sobre mi situación; unos segundos más y sería confundido con los reos, puesto que me sería imposible explicar cómo me había introducido entre ellos. Por esta causa, sin perder un momento en inútiles lamentaciones, me dirigí al anillo exclamando:—Transportame a algún lugar remoto, lejos de los verdugos que me amenazan con la muerte.

La cárcel y los presos, los verdugos y los soldados, todo desapareció en un momento y sin haber notado movimiento alguno me encontré tranquilamente sentado en una alfombrilla de muchos colores. Me hallaba en un convento de fakires idólatras de una gran ciudad india de la frontera China.

Miré en torno mío para examinar mi nuevo retiro, pero adondequiera que dirigía la vista no encontraba más que gigantescas figuras esculpidas de extrañas formas: cabezas sin cuerpo, cuerpos deformes, sin brazos, piernas ni cabezas: aquí se alzaba el cuerpo de un animal con diez cabezas humanas en un solo cuello; allí un cuerpo humano con las cabezas de diez furiosos animales; en un lado la

estatua de una bella mujer de preciosa cabeza, pero de cuyos hombros salían veinte brazos y cada mano empuñaba algún arma amenazadora; en otro lado los cuerpos unidos en un solo grupo, de un enorme búfalo, un rayado tigre, una serpiente de amarillas escamas y la cabeza de un espantoso cocodrilo de afilados dientes y abiertas fauces. Yo sabía que todos aquellos monstruos eran ídolos adorados por una muchedumbre de fieles que llenaba el templo.

Ninguno de los presentes se mostró sorprendido ante mi brusca presencia sino que por el contrario me rodearon gritando:

—¡Ven! ¡Ven con nosotros a arrojar-te bajo las ruedas de nuestro gran ídolo Juggernaut. Así saborearás el extremo placer de morir aplastado.

Como permancí sordo a estas indicaciones, uno de los fakires más celosos vino corriendo con dos puñados de carbones encendidos y antes de que yo tuviese idea de lo que iba a hacer, me metió las ascuas en la boca.

(Se continuará).

COMETAS GROTESCAS

INSTRUCCIONES PARA HACERLAS EN CASA

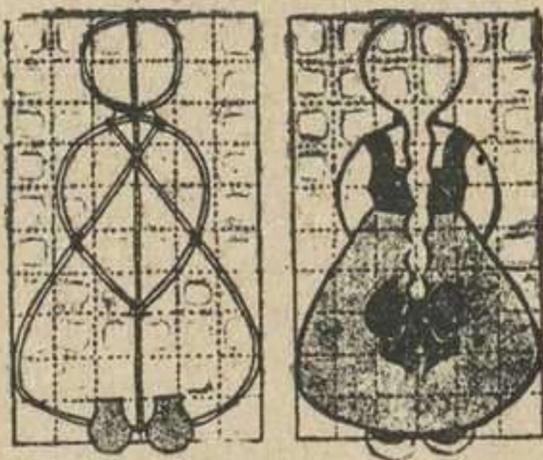
Todos los chicos son aficionados a las cometas, pero no todos saben hacerlas: las que se apartan de la forma corriente, triangular o poligonal, y tienen figura de persona o de cualquier animal, parecen ser para muchos las más difíciles de construir. Sin embargo, las instrucciones que vamos a dar ponen su fabricación al alcance de cualquier muchacho medianamente mañoso.

Los materiales necesarios son varios pliegos de papel de seda fuerte, de tres o cuatro colores; las cañas o varillas que sirven para hacer la armazón, y algunos mimbres o tiras estrechas de caña que puedan encorvarse cuanto se quiera.

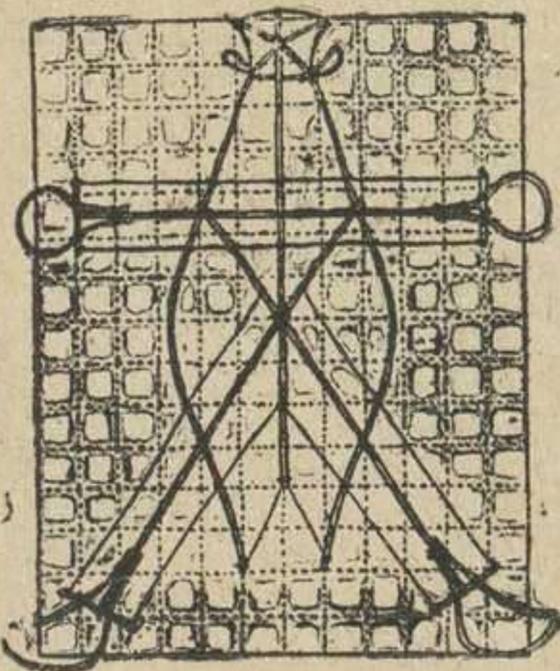
Una cometa que figure un clown, o un personaje grotesco con frac y chistera, puede tener metro y medio de altura. Para empezar, se traza en el suelo, con tiza, un rectángulo que tenga este largo y un metro veinte centímetros de ancho, y en él se hace una cuadrícula por medio de líneas trazadas de decímetro en decímetro, de modo que el rectángulo quedará dividido en doce partes a lo ancho y en quince a lo largo. Hecho esto, se dibujan las líneas que re-

presentan la armazón, teniendo cuidado que las varillas del mismo pasen por los cuadros numerados exactamente en la misma forma que en el dibujito primero. Sirviéndose de las líneas de tiza como guía, se cortan y entrecruzan convenientemente las cañas, atándolas entre sí con bramante fino y fuerte a la vez. Para las manos y los pies del muñeco, se hacen con el mimbre o junco flexible unos a manera de marcos, pero cuidando mucho de que sean exactamente iguales, a fin de que pesen lo mismo, porque en una cometa, el equilibrio perfecto es el todo.

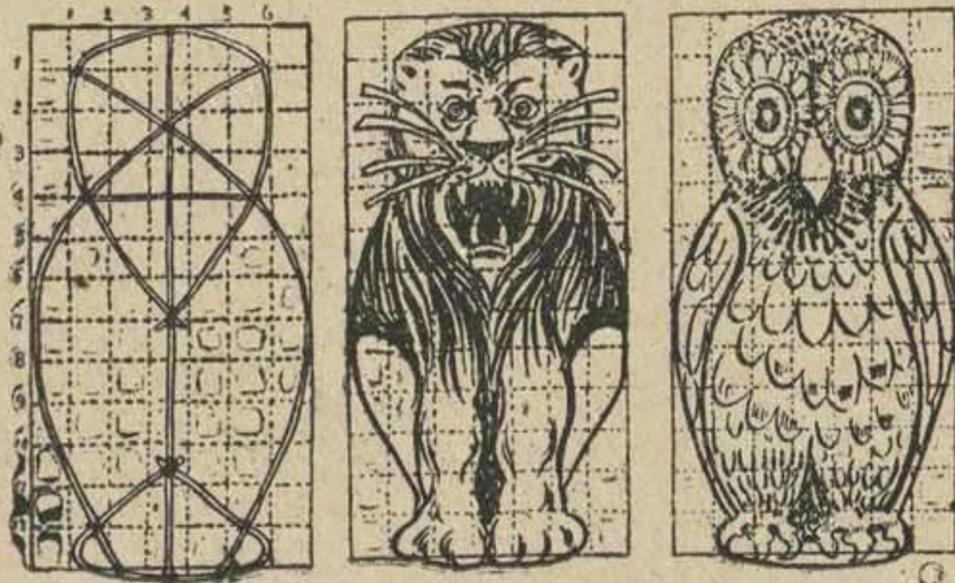
Después de terminada la armazón, se hace la cubierta. Cuatro clases de papel son suficientes: azul, encarnado, amarillo y blanco, por ejemplo. El blanco se emplea para la cara y las manos, y los demás colores se combinan a gusto del constructor. Para pegarlo se emplea un engrudo muy claro, o una pasta de harina, cocida hasta tener la consistencia del almidón. Con esto se pegan las secciones de papel, dejando para ello un reborde de un centímetro o dos. Cuando la cubierta está lista, se pone sobre ella la ar-



Cuadrícula, armazón y cubierta de una cometa, figura de aldeana



Cuadrícula y armazón para una cometa en forma de hombre



Cómo se hacen las cometas de animales

mazón, sosteniéndola con pesos de cualquier clase, y se va cortando el contorno con unas tijeras. En las partes curvas, el reborde debe ir picoteado, con el fin de que, al pagarlo, no se arrugue el papel. Unos cuantos toques de tinta china simulando los ojos, la nariz, etc., completan la obra. Las rayas se hacen con un pincel grueso, a fin de que sea lo bastante gordas para que se vean cuando la cometa está en el aire. Para mayor efecto, pueden ponerse a la figura, en el traje, estrellas de colores, botones amarillos muy grandes o cualquier otro adorno llamativo.

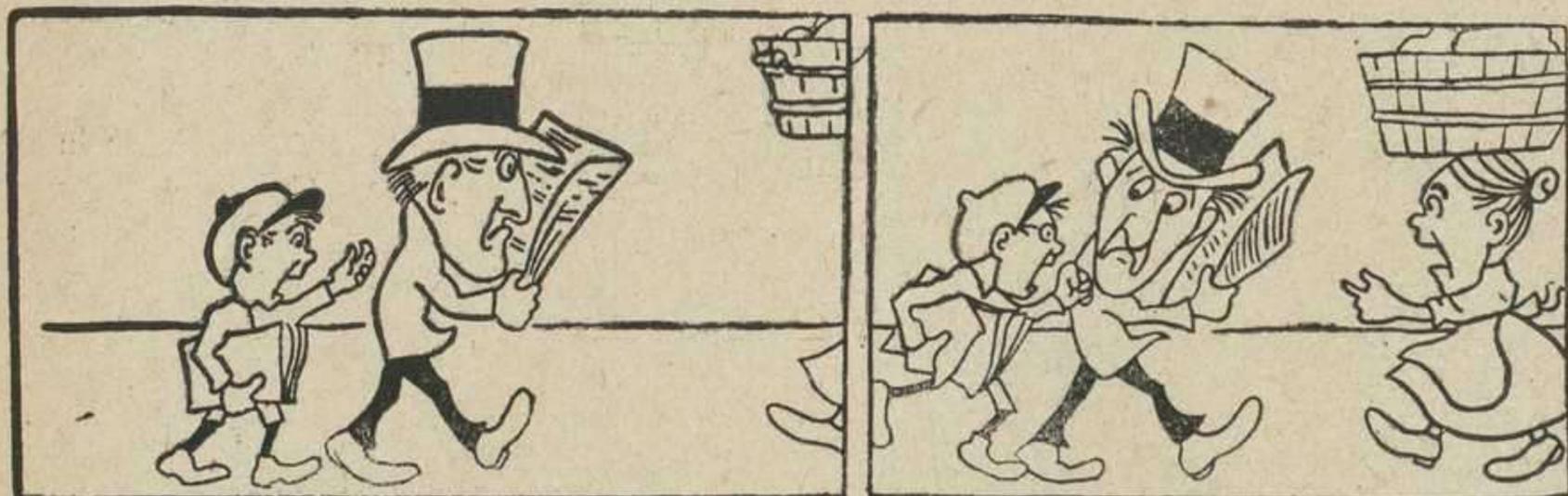
Del mismo modo puede hacerse la figura de una campesina, o de una señorita elegantemente vestida.

Los pies se hacen aparte, de cartón, y se pegan por detrás, como indica el grabado.

Para colocar la cuerda y la cola a esta clase de cometas, no se requieren instrucciones especiales. El constructor se guiará por su experiencia con las cometas ordinarias. No son sólo figuras humanas lo que puede hacerse. Basándose en los mismos principios, cualquier chico ingenioso puede también dar a sus cometas las formas de aves y cuadrúpedos más variadas. Para facilitar el trabajo, sin embargo, damos algunos grabados, indicando cómo pueden hacerse un león y una lechuza. La armazón es igual para ambos, según puede colegirse de la comparación de las figuras.

Las cometas de esta clase no necesitan tener más que un metro treinta centímetros de altura por siete decímetros de ancho, y la cuadrícula se divide en noventa y un cuadros, según se ve en el grabado.

¡Que viene muy bonito!



¡Cómprame LOS MUCHACHOS, señorito, que viene muy bonito!

Déjame en paz, chiquillo, tengo prisa.
¡Que trae cosas de risa!



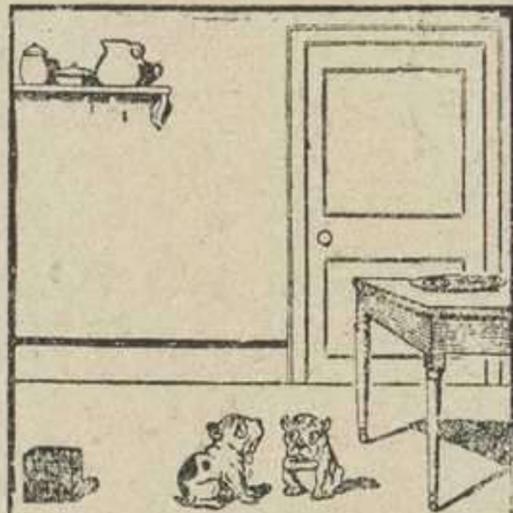
Por tanto hablar se da un remojón con agua de jabón.

Por no haberme el periódico comprado se queda sepultado.

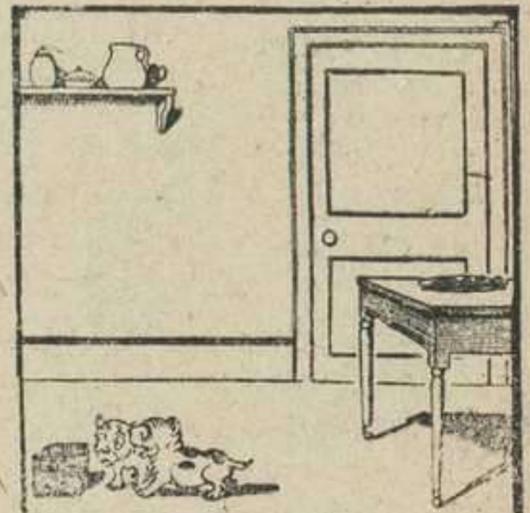
A VECES LOS ANIMALES SE LA DAN A LOS MORTALES



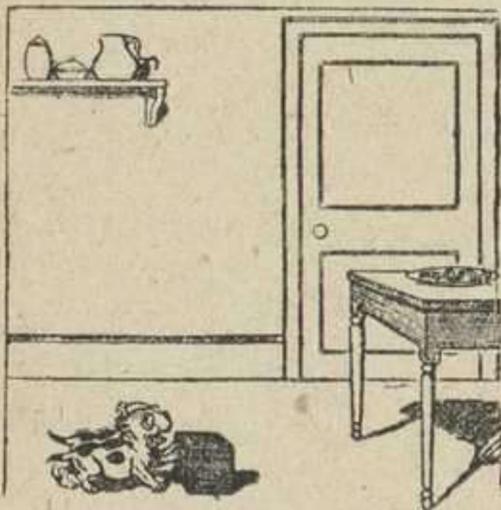
Esto no lo probaremos ; Uy, qué olor tan exquisito!



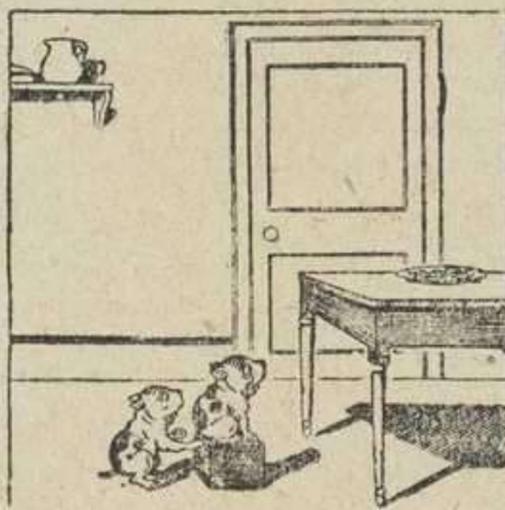
Es preciso de algún [modo El calmar el apetito.



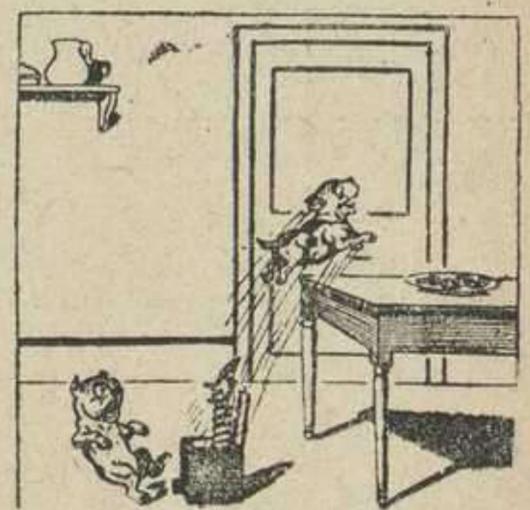
Esta caja de resorte Va a ser nuestra salvación.



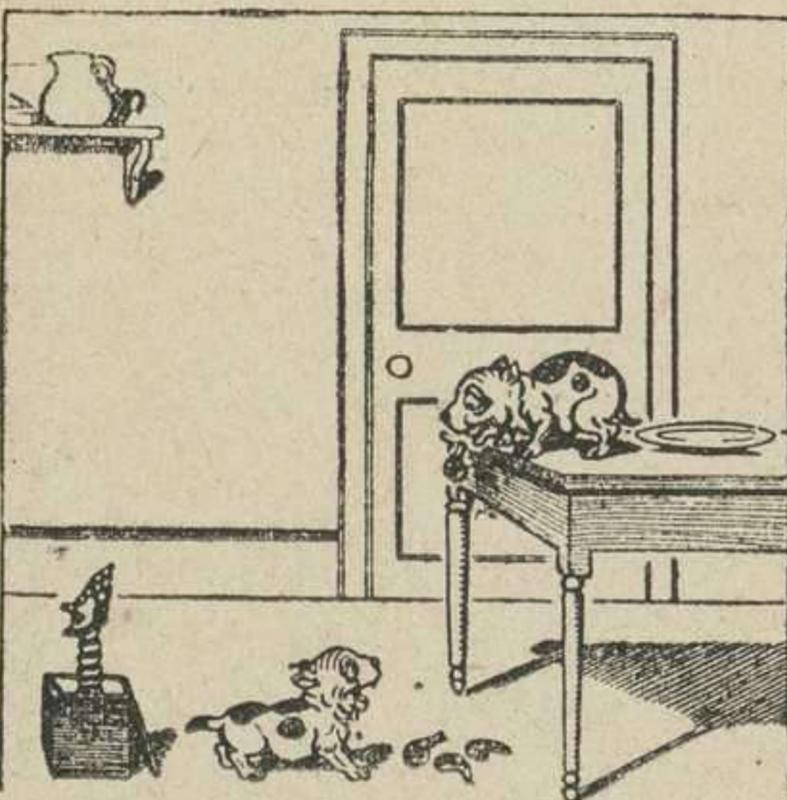
Tú te montas y yo la [abro. Se salva la situación.



Ya está lo bastante [cerca. Ahora abre la caja, ¡hala!



Anda, sale despedido, Como si fuese una bala.



Ahí van las chuletas, Están buenas, de primera.



Nosotros ahora a dormir. Y a rabiar la cocinera.

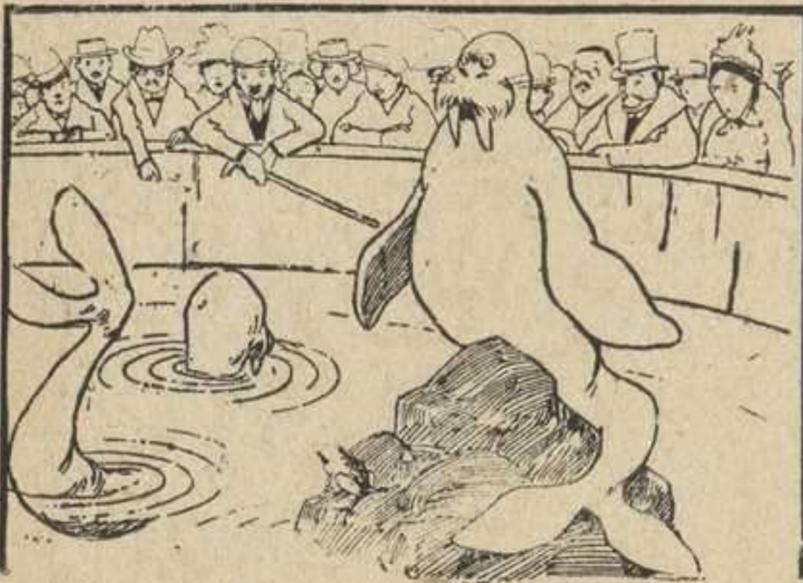
ESPECTACULO CURIOSO INTERESANTE Y GRANDIOSO



¡Pasen, pasen adelante,
Verán una hermosa foca.



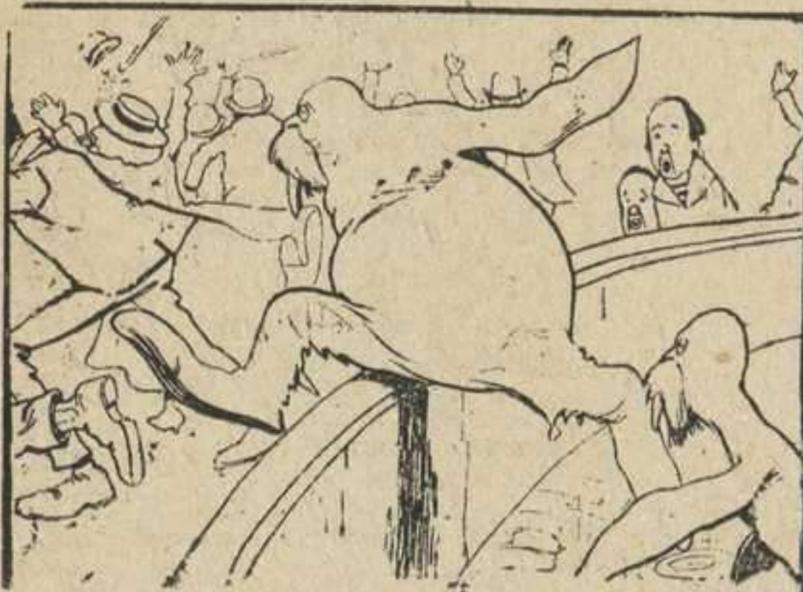
Y también el elefante
Marino, estupenda cosa!



Verán a un espectador
Ineducado e indino,



Exacerbar el furor
De nuestro monstruo marino.



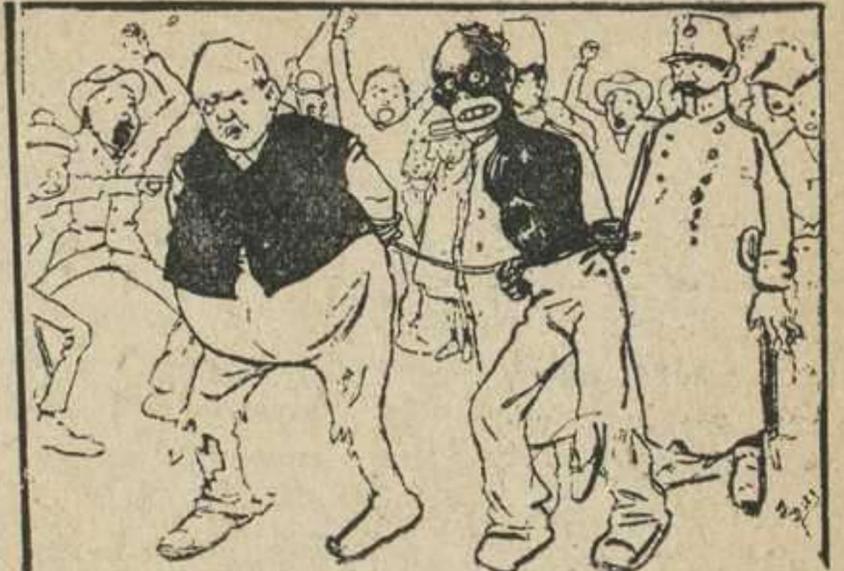
Verán la foca y el foco
Cómo se ponen furiosos,



Y si aún les parece poco
Y son ustedes curiosos,



Verán salir de estampía
A este tío con dinero



Y cómo la policía
Lleva a dos al Saladero.



Un valiente



La niña.—¿Tú qué quieres ser?
El chico.—Guardia.
La niña.—¿De a pie o montado?
El chico.—De a caballo.
La niña.—¿Por qué?
El chico.—Porque así, si vienen ladrones, podré huir más deprisa.

Diplomacia infantil



—¿A qué hora comen en tu casa?
—Precisamente acaba de decir mamá a la cocinera que no sirva la mesa mientras no se marche usted.

ALIMAÑAS DE ESPAÑA

Garduñas, Comadreja y Turones.

Aparte de los osos, lobos, zorros y otras fieras de nuestro país, que están muy lejos de ser terribles, hay en él unas cuantas especies de carnívoros, que por su pequeño tamaño no son peligrosos, y sin embargo constituyen en los pueblos una plaga para la caza de los sotos y para los pacíficos huéspedes de los gallineros. Estos animales, más que ningún otro, merecen el nombre despreciativo de *alimañas*.

El más dañino de todos es indudablemente la garduña o *luina*, en extremo abundante en los pinares, encinares y en todos los bosques próximos a la morada del hombre. En el monte del Pardo se cazan con mucha frecuencia, y aun más cerca de Madrid, en el pinar de Chamartín, se mató un ejemplar hace apenas un par de años. Durante el verano tómate la garduña la molestia de perseguir a las ardillas, a los lirones y a todos los demás animalillos inofensivos del bosque, sin dejar por eso de frecuentar los gallineros; pero en el invierno, las gallinas, las palomas y los conejos domésticos constituyen casi su único alimento, pues los pequeños animales salvajes se esconden entonces para dormir, y es muy difícil encontrarlos. Lo

peor es que la garduña acostumbra matar más de lo que come; con frecuencia se encuentran todas las gallinas de un corral muertas, sin que falte más que una. A lo sumo, la alimaña ha chupado un poco de sangre de alguna de ellas, porque la sangre es para las garduñas una golosina, hasta el punto de que se embriagan con ella, según se dice, y no hay motivos para dudarlo. Yo mismo he oído hablar, a personas que me merecen entera

confianza, de garduñas que al amanecer se han encontrado en un corral ahitas de sangre y aletargadas sobre sus víctimas, sin que opusieran la menor resistencia cuando se las cogió para matarlas.

Estas costumbres rapaces hacen que los tales carnívoros se alojen con frecuencia, en los meses de frío, en los pajares y en los graneros abandonados. Al llegar el crepúsculo se les ve deslizarse sobre las tapias y los tejados con una agilidad asombrosa, y meterse por agujeros y rendijas por donde nadie les creería capaces de pasar. A veces se da a la garduña el nombre de marta, y no sin razón, pues en realidad al género de las martas pertenece. Sin embargo, se distingue de la verdadera marta en que ésta tiene



La comadreja común y la comadreja ibérica.



Marta gallega.

la garganta amarilla, mientras la garduña la tiene blanca como la nieve, con tres o cuatro motas pardas esparcidas. Por lo demás, ambos animales son próximamente del mismo tamaño, casi como gatos grandes, y tienen la misma facha.

La marta propiamente dicha también vive en España, pero sólo en la parte Norte, especialmente en Galicia, por lo que muchos la llaman *marta gallega*. Aunque muy voraz, no es tan perjudicial como la garduña, porque rara vez se acerca a los sitios habitados. Su morada favorita son los grandes bosques solitarios y espesos. Cuando en uno de estos parajes se encuentra una charca o un arroyo, hasta el cual apenas llegan los rayos del sol, por impedirlo el espeso ramaje de árboles seculares, puede asegurarse que en las cercanías hay alguna marta.

Ataca ésta a todos los animales más débiles que ella, desde la tímida liebre a la diminuta musaraña; a las ratas de agua, que son una de sus presas preferidas, las caza a nado. Algunas veces se atreve hasta con los corzos jovencitos, aprovechando el momento en que la madre está descuidada para subirse a un árbol y lanzarse desde allí sobre su víctima.

Como verdaderos cazadores furtivos, martas y garduñas son seres sufridos y resistentes. Sanan pronto de sus heridas y no tienen miedo a las trampas; si en una de ellas se pillan la cola o una pata, no les importa dejarla allí con tal de escapar. De las muchas garduñas que se matan en el Pardo, la mayor parte de las cuales son enviadas al Museo de Ciencias naturales, no pocas están cojas, con el muñón cicatrizado y cubierto ya de pelo, lo cual prueba que han pasado bastante tiempo en este estado.

Parecido por el tamaño a estos dos ani-

males es el turón, que no es ni más ni menos que el hurón en estado salvaje. Se reconoce por su cola más corta que la de las martas y por su pelaje mezclado de amarillento y negro, y ofrece la particularidad de poderse defender despidiendo un líquido pestilente parecido al de las mofetas americanas, aunque no de tan deplorables efectos.

El turón, como la garduña, vive comúnmente cerca de las casas de campo, y lo mismo que ella, se toma la libertad de saquear los corrales con cierta frecuencia; pero en cambio presta grandes servicios devorando una porción de ví-

les venenosos, cuya boras y otros reptimordedura no le hace daño ninguno.

Al lado de estos animales hay otros parecidos a ellos, pero mucho más pequeños y sobre todo más bonitos. Me refiero a las comadreja, cuya singular esbeltez envidiaría más de una señorita modernista. Hasta la gente campesina se ha fijado en su gentileza y les da nom-

bres alusivos a ella; *donosilla*, en Salamanca, *donicela* y *garridiña*, en Galicia; y hasta el mismo nombre de comadreja, con el que todo el mundo hace a la linda bestiezueta madrina de sus hijos, ¿no indica que en todas partes se la mira con más simpatía que odio?

Y la verdad es que el animalito se hace digno de ella, pues sobre ser en extremo gracioso, destruye una porción de ratones, musgaños y otras molestas sabandijas. Es verdad que también entra a veces en los corrales y hace de las suyas, pero pueden perdonársele estas fechorías en gracia a sus servicios.

Ver andar a una comadreja es de lo más curioso y agradable. Tan pronto marcha a saltitos, como se desliza cual si fuera una serpiente; de vez en cuando se detiene, se pone en dos pies para explorar mejor el terreno, y luego pro-



Garduña o Fuina.

sigue su marcha encorvando el cuello con tanta gallardía cual no podría hacerlo ningún otro cuadrúpedo, exceptuando tal vez un caballo brioso.

La comadreja ibérica es parda por encima y blanca por debajo, con los dos colores separados por una línea recta, a lo largo del costado, y la especie común tiene los mismos colores, pero separados por una línea sinuosa, y a cada lado de la boca lleva una mancha parda.

Cogiendo jóvenes a las comadrejas, se las puede amansar y hacer que vengan a

comer a la mano, pero mueren pronto en cautividad.

Las garduñas y los turones pueden conservarse mucho más tiempo; pero hay que tenerlos enjaulados, porque nunca se domestican por completo; además despiden un olor, especialmente los segundos, suficiente para apestar una casa de cinco pisos.

ANGEL CABRERA LATORRE

(Agregado al Museo
de Ciencias Naturales)

El insecto con más medios de locomoción

Este animalillo privilegiado es el *dytiscus*, o escarabajo de agua, que puede verse en cualquier charca o estanque cuando sube a la superficie para recoger su provisión de aire levantando ligeramente los élitros o cubiertas coriáceas de las alas; porque si puede nadar y bucear como los peces no le es posible como a éstos, pasar demasiado tiempo bajo el agua, y tiene que subir de cuando en cuando a la superficie para respirar.

El escarabajo de agua es uno de los insectos más grandes de nuestro país, y también uno de los más voraces. Es el tiburón del mundo de los insectos; todos los seres pequeños que viven en el fondo del agua dulce le sirven de pasto: larvas de caballitos de agua, de mosquitos y de efímeras, pequeños moluscos, huevos de cangrejo, renacuajos, la freza de los peces, y hasta los pececillos

y las ranas pequeñas. Si la presa es demasiado grande, la acometen a la vez cinco o seis *dytiscus*, y de este modo consiguen salir victoriosos; pero como verdaderos animales rapaces, prefieren las presas fáciles, y devoran con delicia los peces muertos que encuentran.

No sólo atacan a los otros animalillos, sino también a las plantas. Las hembras ponen sus huevos en el interior de los juncos o de los tallos de ciertos vegetales, perforándolos con el taladro que llevan en la parte posterior del cuer-



El *dytiscus* andando y trepando

po; gracias a esta manera de proceder, su progenie está al abrigo de los ataques de cualquier clase de enemigo, y si el calor del verano seca la charca, los huevos quedan protegidos por la misma planta, que les da la humedad necesaria para su conservación mientras esperan que vuelvan a crecer las aguas.



COLABORACIÓN INFANTIL

EL PAIS DE LAS HADAS

POEMA

I

Blanca, flotante, ligera,
Hay una nube que vaga
Entre el vapor sonrosado
Que precede a la mañana.
Unas veces caprichosa,
Presenta formas extrañas,
Y cual ave gigantesca
Tiende sus enormes alas.
Otra, diáfana y sutil
Cual blanco velo de gasa.

II

Allá en el solitario valle
Hay una flor perfumada
Que abre su blanca corola
Al rayar de la mañana.
Los insectos juguetean,
Las aves ligeras pasan,
Y se paran en sus hojas
O la rozan con sus alas.
Y ella cándida sonríe,
Y da su pura fragancia
A las tiernasavecillas,
Los insectos y las auras.

III

Sobre la hierba del prado
Cual brilladora esmeralda,
Una gota de rocío
Los rayos del sol refracta.
Nada hay tan bello y puro

Como esa gota de agua
Formada con los vapores
Que ardiente la tierra exhala,
Y en su fondo diminuto
Cual claro espejo retrata
Los colores de las nubes,
De las flores y de las plantas.

IV

Entre las rocas sombrías...
Hay una espesa enramada,
Y allí la blanca paloma
Su dulce nido formaba.
Su arrullo es suave y tranquilo
Como un murmullo de agua
De la fuente cristalina
Que baja de la montaña.
Su corazón es tan puro
Como el color de sus alas.

V

Son emblemas de inocencia
Son la imagen de su alma
Esa virtud peregrina
Que de los cielos emana,
Es la luz que se refleja
En su límpida mirada,
Es la que presta a su voz
Esa dulzura que encanta,
Y es la modesta aureola
De su frente immaculada.

JOSEFINA PÉREZ

(12 años.)

Madrid.



CUENTO

En una ciudad cercana a un monte se veía a todos los ciudadanos muy atemorizados. Hacía pocos días había llegado un muchacho que al ver aquel espectáculo, se quedó admirado y preguntó por qué tanto temor, y le dijeron que en el monte próximo había un fiero león, y cada persona que por allí pasaba era muerta por aquel animal. El muchacho dijo:

—¿Y no ha habido quien haya dado muerte a tan fiero animal?

—¡No!—contestó el vecino.

—Pues yo le mataré.

—¿Tú? Ja... ja... ja... Valiente mocoso—dijo el vecino cerrando la puerta.

El muchacho se fué calle abajo y se paró delante de una gran casa en la que se leía el cartel siguiente: "Casa Constitucional". Preguntó por el Alcalde y apareció un hombre viejo de barba blanca y le preguntó:

—¿Qué deseabas, muchacho?

—Que me han dicho que en un monte cercano hay un fiero león y que tiene atemorizado a todo el pueblo.

—¡Sí! ¿Y qué dices a eso?

—Pues nada, que el león es muy fiero o los hombres son muy cobardes.

El Alcalde quedó mudo.

—Yo me comprometo a matarle, pero me tiene usted que dar trabajo.

—¿Y cómo te arreglarás?

—A mí me sobra con un revólver y cuatro hombres de fuerza.

—Corriente, ¿y cuándo saldréis?

—Mañana de madrugada.

—Está bien.

Se despidieron y se marchó.

Al día siguiente se marchaban José, que así se llamaba el muchacho y cuatro hombres.

Al salir el sol ya se encontraban en el monte.

—¿Dónde está?—preguntó José.

Uno de los hombres le contestó:

—Al otro lado del cerro.

—Pues valor, y adelante—gritó José. Al llegar al cerro se oyó un rugido.

—Alto y a esconderse, que ya viene; de que me veais vencido salir a defenderme.

A poco apareció un fiero león que se abalanzó sobre José. Después de un rato de lucha suena una detonación; ¿qué fué? que José disparó contra el león y éste cayó hecho una pieza.

Los otros salieron de sus escondites, cogieron al león después de mirar si estaba muerto y le arrastraron hasta el pueblo donde se ganaron muchos aplausos, y José se ganó un premio.

El vecino que se burló de él fué a pedirle perdón, el cual le fué concedido por José.

TRENIDAD PANIAGUA
(13 años.)

Alcázar de San Juan.



—¡Chico! deben de ser estupendas.

—¡Bah! pa tortas las que atiza mi padre en casa.



Entretencimientos.

CUADRADO

(POR ROMÁN ALBERCA LORENTE.)

```

X X X X
X X X X
X X X X
X X X X
    
```

Sustituir las aspapas por letras de modo que se lea tanto horizontal como verticalmente, 1.º, nombre de mujer; 2.º, cargo importante; 3.º, para fumar; 4.º, verbo.



COMPRIMIDOS

(POR ROMÁN ALBERCA LORENTE.)

Letra	R	Río
Letra	RA	Planta
Letra	Población	
Letra	Nota musical	Planta



CHARADAS

(REMITIDAS POR SEVERINO MEANA)

Dedicadas a José Blanco.

Prima-prima le llamaron en el dos-una Ortegal,

por quedarse con la TODO abierta mirando para la mar.

*

Son dos notas musicales mi primera y mi tercera y encontrarás en el brazo la segunda con la terciá, el doble de mi segunda nombre de una fruta es, y mi TODO en los caminos creo yo que encontraréis.

*

Mi primera-terciá y cuarta es el nombre de un metal, y con mi prima y mi cuarta juega el niño sin cesar; de mucha necesidad es mi primera y segunda, y tú reconocerás que es un líquido que abunda. Es mi tercera y mi cuarta una cifra sin valor, y para hallar a mi TODO discurre un poco, lector.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 203:

Del pasatiempo:

- Irene
- Tomasa
- MARÍA
- Luisa
- Nicolasa
- Alejandra

En la línea vertical dice ITALIA.

De los comprimidos: COLOREA.—SOLE-DAD.—NOTARIO.—LIMPIOS.—ALA.

De la charada: ROSARIO.

De la combinación taurina:

F R A S C U E L O
A L G A B E Ñ O
B E L M O N T E
P A S T O R
C E L I T A
G A L L I T O
S A L E R I
G A O N A

De las charadas: DOMINGO.—MANOLO.
ROSARIO.

Del comprimido: PARDOS.



Ha remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 202:

Antonia María y Glorita Rodríguez; Fernando Carvaal, José Muñoz Molleda José Medina Conde, Madrid; Vicente Fernández, Pepín y Fico Castañeda, Santander.

*

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 203:

Santiago P. Velasco, Valladolid, Antonio Muñoz López, Figueras; Antonio García Pastor, Madrid; José Muñoz Molleda, La Línea; Rosario Rojas Oviedo; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; José León Carpio, Badajoz; Las dos hermanas Cardaillaguet, Villaseca; Antonia, María y Lolita Rodríguez, Carmen Candel, Felisa y Carmencita Gómez, Aceca; Emy, María y Fernando de la Escosura, Madrid.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 204:

José León Carpio, Badajoz; Petra Coronado, Almendralejo; Enrique Martínez Paret, Madrid; Carmen Candel, Aceca.



Liga Postal

LISTA 120

Conchita Sánchez, secretaria del "Club coleccionista", Plaza del Príncipe Alfonso, 12, Madrid. Cambia sellos de todos los países.

Federico B. Pastor, tesorero-contador del "Club coleccionista", Paseo de las Delicias, 14, Madrid. Cambia sellos y los da a cambio de novelas en buen estado de E. Salgari.

La lista de socios se publicará en breve.

Mario Martínez Sierra, Canillas 9, Prosperidad, Madrid. (Admite correspondencia en inglés).

"España", Sociedad artístico-literaria infantil, necesita representantes en provincias. Organiza concursos artísticos literarios, etc. La Junta directiva es: Presidente, Antonio García Pastor; Vicepresidente, Fernando Durán y Rey; Tesorero, Prudencio Zúñiga; Secretario, Pedro Arrondo San José; Vocal, Antonio Cuadrado.

Socios representantes:

Manuel Macías, San José, 4, Huelva.

Roberto Saiz Paniagua, Paseo María Agustina, 31, Zaragoza.

Roberto Ricardo Calvo, Triador, 5, Valencia.

César Pedrero, Verbo, 24, Ciudad Real.

Ricardo García Villalba, Garnica, 12, Murcia.

Luis Sánchez, Bando, 4, Salamanca.

Jesús Navas, Ferrocarril, 29, Valladolid.

Socios:

Teodorico Serra, Luis Arrondo, Francisco Zúñiga, Alfonso Neira, Germán Cubo Ayuso, Atilano Alonso, José Castillo Muñoz, Moisés Vaquero, Javier Martín, Bernardino Fernández, Joaquín Alcalde, Gonzalo Gómez, Luisa Sánchez, Mariano Ortiz; Gil Santos, Germán Santos.

Baja:

Pilar Perate, San Feliú de Guixols.

Isidoro del Valle, calle de Zapata, 11, Barriada de la Estación, Badajoz.

Manuel López Gomis (a) "TOLINO-MA", Méndez Núñez, 28, Alicante. Presidente de la Sociedad Literaria "La Juventud", de Alicante, Director del Semanario alicantino del mismo nombre, representante de la Sociedad "Juventud artístico literaria", de Vigo, etc.

Carlos Luis Fernández de Cuenca (a) "Nick Guassont Kamelowick", calle de San Andrés, 38, Madrid.

Diana Velázquez, correspondencia a Julián Salinas, Belorticalle, 21, Bilbao. Mantiene correspondencia con aficionados a la literatura.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

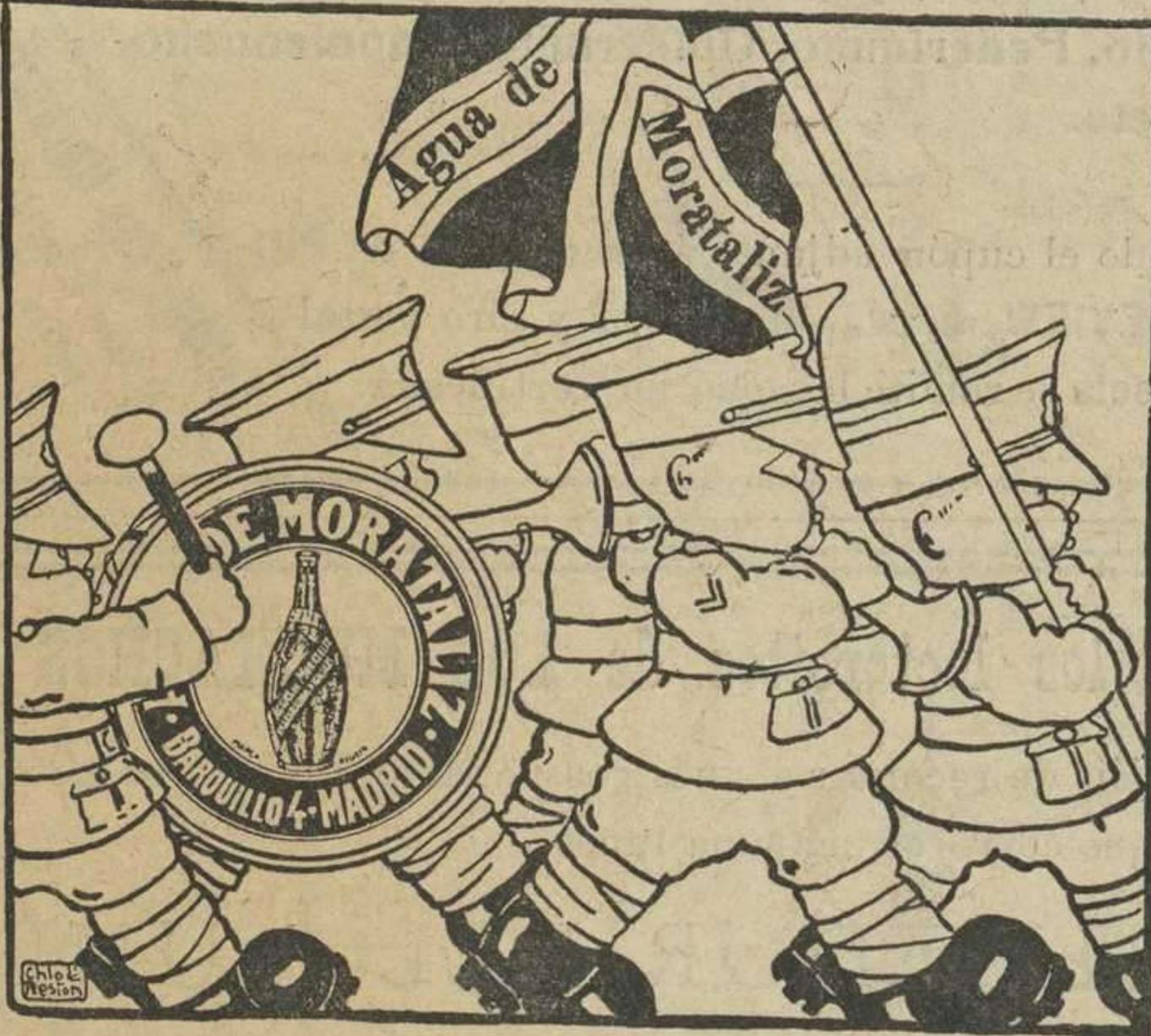
ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.